

Debates lingüísticos en la revista *Nosotros* (1907-1920)

Laura Sesnich

Universidad Nacional de La Plata - IdIHCS (UNLP-CONICET)

Resumen

Partiendo de la noción williamsiana de las revistas como lugar de convergencia de tendencias que conviven en el entramado cultural, trataremos de rastrear las distintas concepciones acerca de la lengua que conviven en la revista *Nosotros* en un corpus que abarca desde su inicio en 1907 hasta 1920. Inicialmente vemos que los debates sobre la identidad nacional, que tocan el tema de la lengua nacional, conviven con cuestiones lingüísticas vinculadas a la gramática y la normativa, a la correcta transcripción al español de lenguas extranjeras, etc. Nuestra propuesta es ahondar en esta convivencia para delinear un panorama de las preocupaciones de índole lingüística que convergen en *Nosotros*.

REVISTA NOSOTROS – LENGUA – IDENTIDAD NACIONAL – PANLATINISMO

Es sabido que las primeras décadas del siglo XX en Argentina estuvieron fuertemente marcadas por el conflicto que suscitó la inmigración masiva propiciada por el proyecto oligárquico liberal del siglo XIX. En este contexto multicultural y multilingüístico, la cuestión del idioma nacional fue una de las preguntas obligadas de la intelectualidad argentina, dado que la lengua, entendida como un factor cohesivo y diferenciador, resulta ser uno de los principales terrenos en donde se dan las disputas por los lugares de poder dentro del relato de la identidad colectiva (Ennis 2008: 86).

Muchos de estos debates acerca del ser nacional y el lugar de la lengua en la construcción de una identidad común se dieron en las revistas literarias. En este sentido, las revistas literarias y culturales son objetos privilegiados para rastrear los debates de una época, puesto que, nacidas al calor de la coyuntura, dan cuenta de la manera en que esos debates eran concebidos en su tiempo presente (Sarlo 1990: 10). De esa manera las revistas, entendidas en un sentido williamsiano como “proyectos intelectuales” de “formaciones”, habilitan el ingreso y convivencia de tendencias de diversa índole (que podrían incluso ser contradictorias entre sí) que posteriormente se ubicarán dentro de ideologías culturales específicas (es decir, en zonas del orden de lo articulado) perdiendo así ese carácter de permeabilidad y fugacidad vinculado a lo presente que la revista habilita.

Partiendo de esta noción de las revistas como lugar de convergencia de tendencias que conviven en el entramado cultural, trataremos de rastrear las distintas problemáticas de orden lingüístico que convivieron en la revista *Nosotros* en un corpus de números que abarca desde el inicio de la publicación en 1907 hasta 1920. Este recorte nos permite ver cómo se trataron en esta revista varios momentos importantes vinculados a los debates en torno a la lengua y la identidad nacional: la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, la creación de la cátedra de Literatura Argentina de la UBA, la aparición de la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, etc.

A partir de un primer acercamiento a la revista, vemos que las discusiones sobre la lengua conviven en la revista *Nosotros* bajo variadas formas, como son los debates acerca de cuestiones sobre gramática y la normativa, la correcta transcripción al español de lenguas extranjeras, la presencia de lenguas clásicas en la enseñanza secundaria, etc. Nuestra propuesta es, entonces, ahondar en esta convivencia para intentar delinear un panorama de las preocupaciones de índole lingüística que convergen en la revista *Nosotros* durante esos años.

La revista *Nosotros*

En agosto de 1907 comienza a publicarse *Nosotros*. *Revista mensual de letras, arte, filosofía y ciencias sociales* bajo la dirección de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi. A lo largo de los primeros años de la revista, la temática acerca de la identidad nacional ocupa un lugar central,

aunque abordada con criterios diferentes a los que había tenido buena parte de la intelectualidad local para referirse al tema. El hecho de que muchos de los colaboradores de la revista (comenzando por los directores) fueran italianos o hijos de italianos, determinó que la mirada acerca de la inmigración fuera mucho más tolerante e integracionista. En palabras de Ángela Di Tullio, “la línea editorial de *Nosotros* opone un nuevo concepto de nacionalismo, que integra al inmigrante, al que se reivindica por su mentalidad progresista y abierta en la conformación de un ‘tipo’ diferente al nativo” (Di Tullio 2003: 154).

Si bien *Nosotros* se pretendió ecléctica y abierta a todas las tendencias e intereses, no por esto su línea editorial careció de una postura definida respecto del tema de la identidad nacional. Su propuesta en este sentido giró en torno a una concepción de identidad nacional basada en una idea de “latinidad” que además de hermanar a los países sudamericanos los une muy estrechamente con su herencia latina europea a través de los vínculos con Francia, pero sobre todo de España y de Italia. De esta manera, *Nosotros* planteó una noción de nacionalismo mucho más amplia que la de los hombres del Centenario que, por supuesto, incluye a sus directores y colaboradores en tanto descendientes de italianos, legitimando así su participación en el campo cultural local. En palabras de Ennis:

La representación de la “latinidad” ofrece a algunas formaciones intelectuales emergentes en Argentina a principios de siglo un marco conceptual alternativo para la modelación de un proyecto de construcción de una identidad nacional posible que incluye a la mayoría italiana de la masa inmigrante, en oposición a los discursos que comenzaban a reivindicar la herencia hispánica como forma de delimitación de una cultura legítima. (Ennis 2008: 184)

En este sentido, no es de extrañar que las intervenciones acerca de las cuestiones lingüísticas aparezcan muchas veces vinculadas a esta idea de latinidad que postula la revista. Sin embargo, estas intervenciones lingüísticas que aparecen en *Nosotros* no responden a una única problemática ni se encuentran nucleadas en una sección fija de la publicación, sino que asumen diferentes formas, por lo que encontramos debates lingüísticos vinculados tanto al problema de la traducción o a cuestiones educativas, como otros en donde se interroga acerca del problema del criollismo y la literatura nacional o la relación de carácter lingüístico entre América y España. Estos serán justamente los temas en los que nos centraremos en esta exposición, aunque cabe mencionar la presencia de otros que no podemos dejar de señalar, como las “curiosidades lingüísticas” aparecidas en la muy esporádica sección “Menudencias filológicas”, a cargo de un filólogo eslavo autodenominado “Leptir”, o la publicación en el número inaugural de *Nosotros* del primer capítulo de una novela de Roberto Payró, también denominada *Nosotros*, en el cual dos de los personajes sostienen una interesante conversación acerca del uso de argentinismos por parte de la clase alta porteña.

El problema de la traducción: entre la infidelidad y el prestigio

Sobre el tema de la traducción en Argentina, encontramos algunos artículos que abordan esta cuestión desde diferentes perspectivas. En el primer número de la revista, por ejemplo, encontramos un artículo sobre la enseñanza del latín en el nivel medio en la ya mencionada sección “Menudencias filológicas”. Allí hay un comentario acerca de las traducciones de obras clásicas al español. Leptir cita a Unamuno: “Tampoco se debe exagerar la infidelidad de las traducciones. Las hay muy buenas”, para disentir con él afirmando que las obras científicas son traducibles, pero las literarias no lo son tanto, puesto que “a veces el traductor ni siquiera comprende el original” (Leptir 1907: 244-245). Sin embargo reconoce que las traducciones son necesarias, puesto que nadie puede conocer todos los idiomas. Este comentario acerca de la necesidad de las buenas traducciones es usado en esta ocasión como argumento para sostener la defensa de la enseñanza del latín en la escuela media: dado que la enorme mayoría de las traducciones de las obras literarias son detestables, lo ideal sería leerlas en su idioma original.

En el número 83 de la revista encontramos una reseña sobre la traducción al italiano del poemario *Melpómene y Ninfea* de Arturo Capdevila, realizada por Folco Testena¹. Nicolás Coronado, autor de la reseña, encuentra elogiada esta traducción que tiene además como mérito el estimular la producción artística nacional y hacer de la traducción también una obra estética. En esta reseña resulta evidente cómo a partir del problema de la traducción pueden vislumbrarse distintas valoraciones de las lenguas, puesto que en este caso la traducción de una obra argentina al italiano (concebido como un idioma prestigioso) ensalza al original: “Leyendo en italiano los versos de Capdevila, volvimos a gustar las bellezas que ellos encierran; pero ahora como *magnificadas por el prestigio del idioma en que cantan*”; y también: “[Folco Testena] los ha vertido al italiano, para proporcionar a Capdevila la satisfacción de ver trasladada su obra a *un idioma más armonioso que el nuestro*” (Coronado 1916: 401, las cursivas son nuestras). En esta reseña se da por sentado que el italiano es más prestigioso que el castellano, puesto que cuenta con una tradición que lo eleva lingüísticamente por sobre el español que manejan poetas como Capdevila. Esta valoración positiva del idioma italiano está en consonancia con el panlatinismo que propone la línea editorial de la revista, y particularmente, con el intento de valorización de la cultura italiana en un escenario hostil hacia la inmigración proveniente de Italia por parte de la intelectualidad argentina.

Educación: la enseñanza de la lengua literaria, entre el latín y las gramáticas

Varias de las discusiones lingüísticas que aparecen en *Nosotros* están en relación con el tema de la educación. En este sentido, el debate lingüístico parece pasar, por un lado, por el lugar que ocupa la enseñanza de lenguas clásicas en el nivel educativo medio (al que a principios de siglo en Buenos Aires accedían las clases privilegiadas prácticamente en forma exclusiva); y por otro, por la importancia concedida al correcto conocimiento de la gramática castellana. Ambas preocupaciones parecen estar en relación con un objetivo último que sería el de formar ciudadanos con un dominio lingüístico que les permita “manejar el castellano literariamente”.

Roberto Giusti hace explícito su interés por la cuestión educativa en numerosos artículos, de los que destacamos el titulado “Por el idioma”, de 1913, que consiste en una carta abierta a Carlos Ibarguren, ministro de Instrucción Pública en aquel momento. La preocupación que motiva a Giusti a escribir esta carta abierta es el deficiente dominio de la gramática y ortografía castellanas que observa en las jóvenes generaciones, de lo cual no culpa ni a los alumnos ni a los profesores, sino a los planes de estudio de las escuelas de nivel medio. En este sentido, Giusti afirma que el único plan de estudios que servía a la cultura idiomática de los estudiantes fue el del ministro Fernández, quien además de proponer la enseñanza del latín en el ciclo preparatorio, promovía gran cantidad de horas semanales para el estudio del idioma castellano, todo esto como condición previa al comienzo de los estudios específicos sobre literatura. Las críticas que Giusti hace del manejo del castellano por parte de los jóvenes y su interés por una sólida formación en gramática castellana dan la impresión (errónea, según él) de que su preocupación es de índole normativa, por lo que aclara: “Me interesa establecer que no rompo lanzas por la buena ortografía. Esa es cosa de poca monta”. Su interés está motivado, según dice, por la relación lenguaje-pensamiento: “Educar el lenguaje de nuestras jóvenes generaciones, vale enseñarles a pensar, habituarlas al análisis de sus ideas” (Giusti 1913: 144).

Este interés de Giusti por la enseñanza del castellano y el latín en la escuela media queda evidenciado, además, en las reseñas que realiza de libros dedicados a la enseñanza de lenguas y que aparecen también en la sección “Educación”. En el número 88, por ejemplo, se reseñan elogiosamente tres libros dedicados a la enseñanza del castellano y una gramática latina, mientras que en el 95 encontramos una reseña (también elogiosa) de “El idioma italiano para los alumnos del Colegio Nacional”, libro cuya aparición fue motivada por la restitución de la enseñanza del italiano en los Colegios Nacionales, idioma al que Giusti se refiere como “hermano del nuestro, y además, familiar en la sociedad argentina” (Giusti 1917: 426).

¹ Traductor italiano, autor de la primera traducción al italiano del *Martín Fierro*, publicada en 1919.

Es evidente entonces que a través de estos artículos la revista patrocina una educación secundaria con una sólida formación idiomática, especialmente en castellano y latín pero también en italiano, lo cual es consecuente con la política de la revista, que plantea una noción de tradición heredera de la cultura humanística latina. En este sentido, y al respecto de la carta abierta de Giusti a Ibarguren, dice Di Tullio:

El director aboga por la reimplantación del latín como base de una cultura humanística, posición contrapuesta a la de Ricardo Rojas, quien, en *La restauración nacionalista*, consideraba que su eliminación era una ventaja para el desarrollo de las “humanidades modernas”. Esta disputa ilumina lo que cada uno entiende como la tradición sobre la que debe asentarse la “cultura nacional”: hispano-americana para Rojas, latino-americana para Giusti. (2003: 162)

La lengua literaria del criollismo

El del criollismo fue un tema que suscitó tanto defensas entusiastas como críticas virulentas. Entre las primeras podemos mencionar lo expuesto en un artículo de Juan Chiabra², aparecido en la sección “Letras italianas”. En él, para exponer un aspecto del pensamiento de Croce, Chiabra propone partir “de la discusión que se agita aquí, por personas verdaderamente doctas y competentes en la materia, y también por los incompetentes, alrededor de la cuestión de si la República Argentina, conquistada definitivamente su independencia política, tenga un idioma propio” (1909: 250).

El autor asegura que mientras muchos afirman que el “criollo” no existe, “ha nacido una pequeña literatura ‘popular’ criolla, prometedora para el porvenir”, cuya existencia se debe a razones estéticas y psicológicas. De acuerdo a sus argumentos, existiría un “logos interior”, inseparable de la intuición, que nos sería dado de forma instintiva por la lengua que es “verdaderamente nuestra”, que vendría a ser “la lengua que ha nacido con nosotros y que ha sufrido idéntico desarrollo que nuestra mentalidad”. Así, según Chiabra, la evolución de las lenguas respondería a factores psicológicos y estéticos, puesto que las cuestiones lingüísticas remiten a la psicología y la estética, en tanto la palabra está vinculada a la intuición y la expresión, y es por esto que cada cual habla según los estímulos que las cosas despiertan en su psiquis. Es por esta razón que Chiabra encuentra prometedora a la literatura criollista, puesto que está escrita en una lengua que él identifica como surgida a la par del ritmo de las sociedades, en sus palabras: “que ha sufrido idéntico desarrollo que nuestra mentalidad” (1909: 250).

Sin embargo, hay opiniones contrarias a esta valorización de la literatura criollista. En el n° 44 de *Nosotros*, por ejemplo, aparece la respuesta de Enrique Banchs a una encuesta promovida por Juan Más y Pí sobre la literatura nacional en el Río de la Plata, que la dirección de la revista reproduce en la sección “Notas y comentarios” por hallarla original y fruto de un “punto de vista personalísimo”, pero de cuyas afirmaciones, sin embargo, se distancia: “Creemos hacer cosa grata a nuestros lectores transcribiéndola íntegra, *sin que ello importe solidarizarnos con sus aseveraciones*”. En este escrito Banchs afirma que no existe tal cosa como una literatura nacional, puesto que la literatura, al ser reflejo de las pasiones humanas universales, es también universal. De acuerdo a sus argumentos, la abundancia de “criollismos” en una obra literaria no la hacen más nacional, puesto que “no es posible podar la universalidad de la literatura porque diga ‘che’ cuando afuera dicen ‘tú’”. Además, Banchs afirma que los criollismos no hacen perdurables a las obras, puesto que las expresiones van cambiando y cayendo en desuso: “Una literatura con tanto engaste de términos locales, es momentánea. Hace

² Juan Chiabra es autor de varias obras sobre filosofía y cultura italiana y latina, como *Apuntes de estilística latina* (1928), *Filología y estética: estudio sobre la naturaleza de la lengua latina considerada desde el punto de vista de la filología naturalista y según la estética de la creación espiritual* (1923), *Observaciones sobre los clásicos predilectos en Argentina: Virgilio y Horacio* (1934), y *Dante y la filosofía de la historia* (1921).

setenta años se desconocían en esta tierra la mayor parte de los criollismos que en el momento de hoy hacen cierta literatura criolla” (1912: 218).

Español de América y español de España

Si bien la revista *Nosotros* promueve una estrecha relación con España como parte de su política de configuración de una tradición humanista panlatínista, hay opiniones encontradas sobre el estatuto del español que se habla en América respecto del español peninsular.

Ricardo Rojas es uno de los colaboradores de la revista que reconoce las particularidades que el español ha engendrado en los distintos territorios de la América latina. En 1917 aparece publicado en el número 100 de *Nosotros* el sexto capítulo del primer tomo de su *Historia de la literatura argentina*, inédito hasta entonces. Este capítulo lleva por nombre “El idioma de los conquistadores”, y trata sobre los orígenes del “idioma nacional”, a la vez que intenta ver en qué medida “el idioma de nuestras letras” (tomando como paradigma literario el *Martín Fierro*) es diferente del español peninsular.

Tras un extenso estudio filológico, Rojas afirma que el habla de charros y gauchos son ramas históricas o geográficas de un mismo tronco filológico, por lo cual “el idioma popular de América, el vocabulario de sus literaturas más genuinas, como la gauchesca entre nosotros, no es una degeneración del castellano, y menos tampoco, el germen de un nuevo idioma por corrupción prosódica de sus antiguas raíces castizas” (1917: 534). De esta manera, lo que existiría es una convivencia entre habla popular (que en Argentina sería el lenguaje gauchesco) y habla culta (el lenguaje académico), de la misma manera que se dio en España la convivencia entre la lengua romance castellana y el latín.

Rojas dice estudiar esta evolución del castellano para “conocer la filiación de nuestra propia cultura, dignificando a la vez nuestra poesía más genuina y humilde, como lo es la de los gauchescos, al restablecer el lazo que la une a la historia de las literaturas europeas” (1917: 536). Así, a través de un estudio de filología romanística, Rojas legitima lo que él denomina “castellano gauchesco” afirmando que es una variedad del español surgida por evolución normal de las lenguas (así como el castellano surgió a su vez del latín), y por tanto, de raíces latinas al igual que el español peninsular. De esta manera, elevando lingüísticamente el registro gauchesco al vincularlo con una tradición prestigiosa, eleva también el rango de la literatura escrita en esta lengua y la conecta con esta tradición literaria prestigiosa europea.

Este intento por concebir al “castellano gauchesco” como fruto de la evolución del castellano peninsular al ser trasplantado a América sugiere una analogía con las lenguas que derivaron del latín en las distintas geografías de Europa. De esta manera, el surgimiento de una literatura escrita en lengua gauchesca sería análogo al proceso de aparición de la literatura escrita en las tempranas lenguas vernáculas europeas, y en este intento por vincular la literatura gauchesca con la historia de estas otras literaturas el *Martín Fierro* es calificado por Rojas como una “epopeya payadoresca”, al estilo de los poemas épicos europeos como el *Poema de Mío Cid* o la *Chanson de Roland*.

La especificidad del español americano es también el tema central de otro artículo, titulado “El castellano en América” y firmado por el catalán Rafael Vehils. En él su autor afirma que no se puede negar la formación de una lengua neo-española en América, nutrida “por el elemento indígena, por la conservación en uso de voces y modismos de la época del coloniaje, por la afluencia de extranjeros inmigrados”, etc. Vehils señala que la mayoría de los autores que se han ocupado del tema del español americano lo han hecho para criticar el lenguaje de los “américo-españoles”, con el objeto de enderezarlo y depurarlo de acuerdo al español peninsular (serían ejemplos de esto Andrés Bello y R. J. Cuervo), e interpreta esta tarea como un gesto de soberbia y necedad por parte de España, que además no favorece los vínculos entre América Latina y la península, y propone como forma de fortalecer estos vínculos la creación de un gran diccionario internacional donde estén incluidas las formas propias del español de América. Lo más lógico por parte de los filólogos españoles sería entonces adaptarse a los términos engendrados en América y reconocerlos (“prohijarlos”), en lugar de combatirlos.

Pero estas defensas del español de América contrastan con las opiniones de algunos filólogos españoles, como por ejemplo las que Adolfo Bonilla y Alberto Insúa vertieron en sus respectivas respuestas a la quinta encuesta de *Nosotros* “La literatura hispano-americana juzgada por los escritores españoles”, de 1918. Adolfo Bonilla, en respuesta a la pregunta sobre los defectos más salientes de la literatura hispanoamericana, afirma que “en cuanto a la bella literatura, echo de menos, por lo general, el debido respeto a las leyes naturales de nuestro idioma”.

Por su parte Insúa, al ser consultado sobre el mismo punto, da una respuesta similar, pero mucho más condenatoria acerca de las divergencias del español de América respecto del español peninsular:

El defecto más visible de la literatura hispano-americana es su rebeldía o sus olvidos ante la gramática. Hay puros hablistas, y, hasta casticistas, en nuestra América, pero lo que más abunda es el escritor que escribe en una prosa esmaltada de modismos nacionales, plagada de galicismos e italianismos y de una sintaxis... heterodoxa. En algunos, cada licencia es un acierto. En la mayoría no hay licencia, sino ignorancia. [...] Todo lo que sea literatura popular, todo lo que sea folklore hispano americano, es plausible. Todo lo que sea desconocimiento de la gramática castellana exige condenación. [...] Yo soy partidario de la unidad. Una lengua uniforme en la expresión del pensamiento y de las altas emociones artísticas podría ser el alma unánime de las Españas de ambos lados del mar. (1919: 21-22).

Resulta evidente en esta respuesta de Insúa la condena hacia las obras americanas de evidente influencia extranjera, pero sobre todo, hacia literaturas como la gauchesca. Contrariamente a la aceptación de las formas propias del español americano que proponía Vehils como forma de acercamiento entre América y España, Insúa identifica a las obras cuyo lenguaje propone divergencias respecto de la norma (como es el caso de la literatura gauchesca y su intento de imitación de la oralidad del habla rural), como amenazas contra una supuesta unidad lingüística de América y la península que va más allá de la idea del castellano peninsular como la “lengua madre” del español americano, para plantear la defensa de una uniformidad lingüística como signo de una homogeneidad cultural, desestimando por completo las particularidades culturales de las repúblicas americanas (de entre las cuales muchas habían celebrado ya su primer centenario de independencia política respecto de España), al punto que Insúa se permite hablar de “las Españas de ambos lados del mar”.

Conclusiones

Hemos intentado a lo largo de esta exposición dar cuenta de las diferentes formas que asumieron las discusiones lingüísticas en la revista *Nosotros* a lo largo del periodo 1907-1920. A pesar de los varios artículos de los que hemos dado aquí referencia, podemos decir que estamos de acuerdo con di Tullio cuando afirma que en esta publicación “los artículos referidos a la lengua -hablada o escrita- en la Argentina son relativamente escasos” (di Tullio 2003: 161).

Nos resulta especialmente llamativo que en una revista de corte nacionalista como *Nosotros* y en el periodo estudiado, no encontremos el debate por la lengua nacional abordado con mayor detenimiento, ni siquiera durante el momento de celebración del Centenario. Creemos que esto podría deberse, por un lado, a la posición conciliadora e integradora que sostiene la revista, de acuerdo a la cual no sería fructífero volver a ahondar en esa discusión específica por la lengua nacional que había tenido lugar a comienzos de siglo y que había involucrado a grandes nombres de la élite intelectual de Buenos Aires (como Ernesto Quesada, Lucien Abeille, Miguel Cané, etc.), y que tal vez se considerara, si no un debate saldado, al menos no un tema cuyo examen resultara urgente por aquellos años.

Por otro lado, podría explicarse este vacío a partir del supuesto de que el debate por la lengua pasaría por el debate por la literatura, teniendo en cuenta la afirmación de R. Giusti que retoma Verónica Delgado acerca de que “la literatura era el espacio en que se afirmaba el idioma nacional” (Delgado 2009: 363). De acuerdo a esta idea, lengua literaria y lengua

nacional estarían estrechamente unidas al ser una el modelo para la otra, lo cual podría explicar en parte las disputas surgidas alrededor de la cuestión del criollismo y la literatura gauchesca, que algunos autores como Rojas defienden y los literatos españoles en su mayoría defenestran.

De todos modos, estas posibles justificaciones no dejan de ser meras conjeturas hasta tanto no realicemos un análisis más exhaustivo sobre este punto. Lo que sí estamos en condiciones de afirmar es que creemos que el hecho de que no hayamos encontrado en este periodo de la publicación las numerosas y específicas discusiones acerca de la cuestión de la lengua nacional que esperábamos encontrar, de ninguna manera quiere decir que la revista no abordara problemáticas lingüísticas ni que no tuviera una posición acerca del tema de la lengua nacional. Por el contrario, creemos que a lo largo de la mayoría de las intervenciones sobre temas de orden lingüístico que hemos encontrado en este periodo de la revista, puede leerse una postura bastante definida, que tiene como vector el intento de construcción de una tradición latino-americana basada en la herencia cultural latina, a través del prestigio con que se califica al italiano como idioma de traducción, el lugar central que la revista otorga a la formación en lengua latina, o la importancia concedida a los debates acerca de la singularidad del español rioplatense y la literatura gauchesca en relación a la tradición literaria europea, por nombrar algunos ejemplos.

Para cerrar esta exposición, quisiera remarcar que el objeto último de este trabajo fue realizar un abordaje de la revista *Nosotros* desde una perspectiva que habilite la lectura de esta publicación como un posible archivo de la lingüística, y así indagar en cómo se tematizó la vinculación entre lengua e identidad nacional en la que fue la revista más importante del período.

Bibliografía

- Banchs, Enrique (1912). "Importante encuesta literaria". *Nosotros* 44, sección "Letras y Comentarios", año VI, diciembre: 217-222.
- Bonilla, Adolfo (1918). "Respuesta a la encuesta *La literatura hispano-americana juzgada por los escritores españoles*". *Nosotros* 116, año XII, diciembre: 514-519.
- Chiabra, Juan (1909). "A propósito de la *Estética* de Croce". *Nosotros* 20-21, sección "Letras italianas", año III, mayo y junio: 249-255.
- Coronado, Nicolás (1916). "*Melpómene* y *Ninfea* de Arturo Capdevila. Reseña de la traducción al italiano de Folco Testena". *Nosotros* 83, año X, marzo: 401-402.
- Dalmaroni, Miguel (2006). *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Delgado, Verónica (2008). "España en *Nosotros* (1907-1913)". *Memoria del I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 1 al 3 de octubre de 2008, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.374/ev.374.pdf
- Delgado, Verónica (2009). *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)*, La Plata, Edulp.
- Di Tullio, Ángela (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.
- Ennis, Juan Antonio (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1937*, Frankfurt et al., Peter Lang.
- Giusti, Roberto (1913). "Por el idioma". *Nosotros* 52, año VII, agosto: 139-146.
- Giusti, Roberto (1917). "*El idioma italiano para los alumnos del Colegio Nacional*. Reseña". *Nosotros* 95, año XI, marzo: 426-427.
- Insúa, Alberto (1919). "Respuesta a la encuesta *La literatura hispano-americana juzgada por los escritores españoles*". *Nosotros* 117, año XIII, enero: 17-22.
- Leptir* [Cernogorcevich, Nicolás S.] (1907). "Menudencias filológicas". *Nosotros* 1, año I, agosto: 243-246.

Patiño, Roxana (2008). "Las revistas literarias". José Amícola y José Luis de Diego (dirs.), *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques y debates*, La Plata, Al Margen.

Rojas, Ricardo (1917). "El idioma de los conquistadores". *Nosotros* 100, año XI, agosto: 521-538.

Sarlo, Beatriz (1990) "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en CRICCAL, *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.

Vázquez Villanueva, Graciana (1999) "Orden y norma de una lengua, orden y norma de una nación: el discurso del Centenario", en Elvira Navaja de Arnoux y Roberto Bein (comps.) *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba.

Vehils, Rafael (1918). "El castellano en América". *Nosotros* 105, año XII, enero: 87.

Williams, Raymond ([1977] 2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.